

*Olga Lolas Nazrula*

Hermelo Arabena Williams

Im Memoriam

Ahora ya no es más que un nombre, el suyo, Hermelo Arabena Williams. Repasamos su obra, lo escuchamos decir: /Llamando estoy en la sagrada huerta/ donde el Amado conversó contigo. /No cierras, Santa, a mi dolor tu puerta/ Dale a mi inquieto corazón abrigo/. Y fue escuchado. Santa Teresa de Jesús atendió su ruego. Cortó todas las amarras. Cayeron todos los barrotes. Ahora es ya la paz. Liberado al fin su pobre corazón partió sin ruido. Tuvo una muerte parecida a su vida. Pero solo tú lo sabes, Señor. Tú todo lo sabes, el día y la hora. Y el por qué decidiste llevártelo mientras preparaba su obra, esa que todos esperamos este último otoño. Quizás fue por petición de la Virgen del Carmen que ese día estaba de cumpleaños, que tú accediste. Tú nunca le negaste nada a la Virgen. ¿Recuerdas cuando te pidió que transformaras el agua en vino? Quiso llevarlo a su fiesta.

Ese día invitó también a la Virgen de Lourdes, porque Hermelo había nacido el 11 de febrero que es el día dedicado a ella. Nosotros sabemos que su ascensión fue de madrugada. Tal vez algunos pájaros volaron a avisar a los que aún dormían. Un hálito de paz recorrió esa madrugada. Hubo tanto sol como la mañana de ese domingo de

Vista el Falso Velo?, mostraba la verdad de tu resurrección. Ahora él espera su hora, esa hora tuya que ni tu mismo conoces, sino el Padre. Él la espera, tan confiado, tan seguro porque cada noche en vez de dormir, le enviaba a la Virgen rosarios de poemas para ahora y para la hora que ya traspuso. Hizo todo lo posible para entrar al Reino de los Cielos, desde hacerse semejante a un niño, hasta dedicar su vida toda a la palabra. Caminó hasta alcanzar la fuente, el manantial de agua viva de donde fluye. Tuvo que recorrer tanto camino hasta alcanzar los orígenes. Los orígenes del Verbo, frente al cual se inclinó su frente y consumió su alma. Cada uno de sus poemas es ese alto, esa como pequeña o gran estación de alegría cuando /ocurre el encuentro con él/ ocurre el Verbo. Así transcurrió su vida, transcurso por todas las avenidas del idioma que él aprendió a amar sobre todas las cosas.

Lo recuerdo leyendo sus poemas a Santa Teresa de Jesús. Vibraba su voz o se sumergía en el éxtasis de la belleza en la música acordada. Ese don supremo de traer a presencia la belleza, de coger lo eterno en lo efímero es lo que fue y es su vida, consagrada al Verbo.

Hermelo Arabena Williams Im Memoriam [artículo] Olga Lolas Nazrala

Libros y documentos

AUTORÍA

Lolas Nazrala, Olga

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hermelo Arabena Williams Im Memoriam [artículo] Olga Lolas Nazrala

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile